

El amor de los esposos, maestro de vida (Parte II)

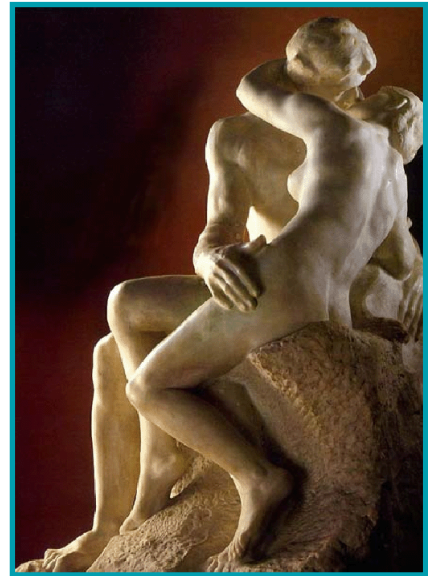
Ramón Acosta Peso y Rosa Bejarano García

PRIMERA PARTE

1. Un viaje que sirve de enseñanza
2. La elección del itinerario. Discriminar los tipos de amor
3. Elementos constitutivos del amor
4. El itinerario del amor conyugal
 - Lo personal
 - La reciprocidad
 - Lo corporal y la sexualidad
 - La fecundidad
 - La totalidad

SEGUNDA PARTE

- La fidelidad y la exclusividad
 - La libertad
 - Sacramento
5. El puerto de destino: el amor de comunión



Continuamos el viaje. Nos acercamos, como dijimos, a un paisaje tremendamente fértil y de gran belleza.



La fidelidad y exclusividad

*¿Por qué en esta isla preguntan tanto? Aquí intuyo que la pregunta no sólo mira al pasado sino que también quiere volar sobre algo de futuro: ¿Realmente eres fiel a tu compromiso y a aquel amor primero? ¿Sólo a quien amas llena tu corazón? En nuestro amor conyugal la **totalidad** exige como condición la*

fidelidad (para siempre), y ésta la exclusividad¹⁹. Nuestro amor conyugal es total en la exclusividad y exclusivo en la totalidad, de lo contrario no es nada.

La fidelidad que vivimos no es sólo de orden sexual, es la que guarda el **cuerpo** y el **corazón** para el cónyuge. Por eso, se puede hacer una lectura en “*negativo*” de la fidelidad, en la que podría bastar con excluir el adulterio y toda manifestación de amor conyugal con una tercera persona. Por el contrario, una lectura en “*positivo*”, una visión de una **fidelidad creadora**, es verla como aquella que estimula al amor que nos une a que crezca y madure; hace todo lo posible para que la amada nos llene todo el corazón y que se le ame cada vez más.

Para esto es preciso no sólo **velar** por el amor, sino **renovar** el amor: hacer renacer en cada instante lo que nació una vez, hacer que fructifique en el tiempo la semilla de la eternidad. Ser fiel al amor en el tiempo es justo el arte de enamorar.



Parece que tiene más interés: *¿Cómo vivís esta fidelidad?*

- Tratamos que sea una **fidelidad imaginativa, viva y creadora**, de la que brota una **ternura** de manera: espontánea (sin estereotipos de la palabra, del gesto y de la mirada); gratuita (como un don, nunca como un premio); imprevista (con sorpresa, cuando menos se espera). Si la fidelidad es el arte de enamorar, la unión esponsalicia no liquida el enamoramiento: lo instituye. Porque ser fiel al amado significa: No traicionarlo, pero esto es un mínimo; que llene todo el corazón; que se le ame cada vez más.
- **Vivirla creativamente.** Cuando nos prometimos crear un hogar y somos fieles a esa promesa, aprendemos día a día que **ser fiel** no se reduce a *tener aguante*. Aguantar es tarea de muros y columnas. Nosotros estamos llamados a algo más alto: a *ser creativos*, es decir, a crear en cada momento lo que prometimos crear. Cuando el manipulador de turno te diga al oído: "No aguantes, búscate satisfacciones fuera del matrimonio, que eso es lo imaginativo y creador", sabrás contestar adecuadamente: *"Yo no intento aguantar, sino ser fiel, que es bien distinto"*.

Nuestra fidelidad es un **"más allá..."**: Más allá de las oscilaciones del amor en el nivel corporal o afectivo; más allá de las circunstancias adversas que pudieran sobrevenir; más allá de lo que otros digan sobre la persona amada; más allá de nuestras debilidades; más allá de todo ello está una promesa cuyo valor es más grande que uno mismo y las situaciones en que pueda encontrarse.

La fidelidad **vive de la memoria**. Cuando atravesamos por momentos difíciles de relación, aprendemos a guardar silencio de

nuestras rivalidades, de nuestras razones, y aprendemos a hacer memoria de los grandes momentos vividos juntos. Esta memoria de la promesa del amor, la promesa que Dios en nuestra experiencia de amor nos hizo, hace que la esperanza pueda tensar su anclaje de nuevo y, desde él, mover nuestro amor a encontrar caminos originales de comunión aún cuando su fruto no sea inmediato.

¿Es exclusivo vuestro amor? Se corresponde con el clásico: "Un" hombre y "una" mujer, unidos **"de por vida"**. El carácter **total** de nuestra entrega exige que la propia capacidad procreadora, con todas las dimensiones que la enriquecen, se ofrenden, de forma exclusiva y recíproca, a una sola persona. Con ello expresamos, por una parte una **intensidad especial** en el amor que excluye a cualquier otra, pero sobre todo la **singularidad personal** de la persona a la que amo, que sólo así es reconocida en su originalidad insustituible.

¿Cómo podéis saber que vuestro es para siempre? La misma fidelidad implica un **"para siempre"**. Cuando se ama de verdad, se ama *desde* y *con* el ser: absolutamente, con independencia de las variaciones circunstanciales de estado de ánimo, y de la posible decadencia física, o incluso psíquica y moral, de la persona querida. En nuestro matrimonio se manifiesta como la suma de un compromiso "para siempre" y de una fidelidad constantemente mantenida y renovada²⁰.

Nuestro amor incluye la **capacidad de prometer**, de tal modo que la categoría de nuestro amor queda constituida por la categoría de las promesas que estemos dispuestos a realizar:

- "te amaré siempre", entonces, no quiere decir, "experimentaré siempre lo que he experimentado por ti ahora", pues el amor no es sólo sentimiento, sino elección.
- "te amaré siempre" quiere decir "te elegiré siempre como el fin último de todo lo que haga, te desearé siempre el mismo bien que te deseo ahora, lucharé porque alcances tú este bien".

- “Prometo amarte siempre” quiere decir que ligo mi persona a la tuya dándote todo lo que soy.



Dejamos buques encallados en los arrecifes de las “condiciones”, sometidos y condicionados al tiempo, a lo físico, al mero sentimiento. Una aparente libertad que no hace más que esclavos...

La Libertad

¿Hasta qué punto vuestro amor no es esclavo de “algo”? ¿Es realmente libre? ¿Está sujeto a condiciones? Ser libre significa disponer de un dominio suficiente sobre uno mismo, sobre los propios instintos y sobre las propias disposiciones emocionales; tener un nivel adecuado de equilibrio y madurez humana. Sólo el que se posee libremente ama: **autoposeerse**, *ser dueño de sí mismo*, es condición de dar.

El fracaso del amor acontece cuando no es libre y se deja vencer por el instinto, por el entusiasmo, por el orgullo o por el egoísmo (por la prolongación avasalladora del propio yo)²¹. En este caso, el otro es mirado como objeto cosificado, despersonalizado.

Amar a tu cónyuge no es solamente un sentimiento poderoso, es una **decisión**, es una **promesa**. Si mi amor no fuera más que un sentimiento, no existirían bases para la promesa de amarle eternamente, pues los sentimientos comienzan y pueden desaparecer. ¿Cómo podría yo juzgar que durará eternamente si mi acto no implica juicio y decisión?²² Ello implica nuestra decisión de dedicar toda la vida el uno al otro.

Nuestro amor, al no dirigirse a una cosa, sino a una persona, no puede estar sometido a condiciones cosificantes, como, por ejemplo, los límites temporales. El hecho de ser libre y de ligar la libertad con la entrega le dan a este amor una densidad mayor. Hace falta la garantía que otorga la generosidad, que no pone condiciones para amar. Amar siempre significa amar **incondicionalmente**. El amor auténtico no está sometido al tiempo, desea que el ser amado exista siempre.

Una última escala, la más importante para nosotros como cristianos, antes de llegar al puerto de destino. Tampoco pudieron desviarnos los “monzones de la secularización”, fuertes vientos que tienden a separar lo que es la realidad humana del matrimonio de su realidad sacramental. A decir verdad, ya conocíamos su existencia, pero no hay mejor preparación que conocer bien los “mapas de navegación” que nos ofrece la Iglesia.

Sacramento

¿Es vuestro matrimonio un signo eficaz de gracia? Es allí donde el amor humano se transforma en amor sacramental. El sacramento es un **signo eficaz de gracia**. Si nuestro matrimonio es sacramento, lo es en cuanto *signo visible* y en cuanto *capaz de santificar*. Según el plan creador, el **matrimonio**, en cuanto comunión del varón y la mujer, va a tener la dimensión simbólica de ser capaz de representar en el mundo visible la comunión de Dios con los hombres, haciendo visible en el mundo el eterno designio de Dios.

- **EL SIGNO:** *¿Cómo vuestro amor humano es capaz de simbolizar el amor de Dios?* Al crear al ser humano a su imagen y semejanza como varón y mujer, Dios ha querido inscribir en el amor humano una cierta semejanza de su comunión intratrinitaria. Por ello, el **amor humano** es, *desde el principio*, signo del amor de Dios y lo expresará a lo largo de toda la revelación hasta la plena manifestación del *misterio* en Jesucristo (cfr. Ef 3,9).

- **LA GRACIA:** *¿Se realiza en vuestro matrimonio la comunión de Dios con los hombres?* El evangelio del amor es una tarea que se nos propone a los esposos a partir del *don originario* de la gracia del sacramento (*evangelio de la gracia*), por la cual nuestro amor conyugal es **sanado, perfeccionado y elevado**. El sacramento del matrimonio confiere la gracia con un triple efecto:



- ⇒ **El perfeccionamiento del amor humano.** La gracia del sacramento del matrimonio renueva nuestro corazón humano para hacerle capaz de amar como Cristo.
- ⇒ **El “vínculo conyugal cristiano”** que es la confirmación de la **indisolubilidad**, es decir, como vínculo sacramental. La gracia matrimonial significa principalmente nuestra inserción en el misterio de la nueva Alianza mediante una relación de pertenencia sellada por el Espíritu Santo.
- ⇒ **La santificación de los cónyuges.** La inserción de nuestra unión conyugal en el misterio de la unión sponsal entre Cristo y la Iglesia nos sumerge en la fuente de la gracia. Nuestro matrimonio es fuente y medio original de nuestra "mutua santificación", esto es, que:

a) el sacramento del matrimonio concede a cada cónyuge la capacidad necesaria para llevar a su plenitud existencial la vocación a la santidad que ha recibido en el bautismo;

b) a la esencia de esa capacitación pertenece ser, al mismo tiempo e inseparablemente, instrumento y mediador de la santificación del otro cónyuge y de toda la familia.

Han sido suficientes estas escalas para que nuestras hijas tengan una idea más clara de la tarea que tienen sus padres en ser fieles al amor en el que han empeñado sus vidas. Aunque, remitiéndonos a su lenguaje informático, esto no ha sido más que una “demo”, la auténtica aventura la tienen que vivir ellas, y esperamos que les sirva de algo nuestro testimonio. Llegamos al puerto de destino, el que nos posibilitará ir más allá, “remar mar adentro”, y alcanzar una comunión mucho mayor de la que apenas podemos hacernos una idea: la comunión con Dios.

5. EL PUERTO DE DESTINO: EL AMOR DE COMUNIÓN



Un cartel nos da la bienvenida: “Aquí habitan aquellos que viven un amor de comunión”. Debajo, la letra pequeña nos explica algo más: “El amor de comunión es aquel *amor recíproco en el que hay una aceptación del otro, como persona, en libertad y en el que se comparte un bien*”. Es, entonces, cuando tenemos que apelar a la sinceridad de nuestras respuestas:

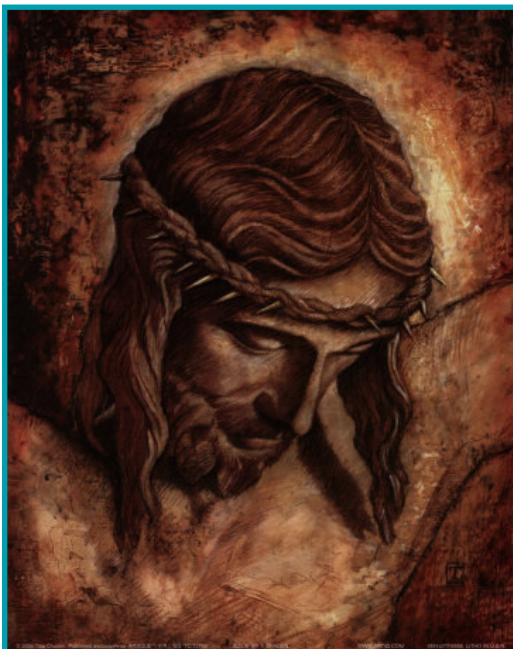
¿Nos entregamos y acogemos mutuamente?
¿“Me doy” para que “me reciba”?

¿Acepto a quien amo en libertad? ¿Soy tan libre que libremente me entrego a otra persona libre?

¿Le reconozco como un auténtico “tú”? ¿Es nuestra relación de sometimiento o dependencia, de dominio o subordinación?

¿Nos comunicamos un bien? ¿Quiero para ella todo aquello que más le ayude a alcanzar su plenitud? ¿Le ofrezco mi ayuda adecuada diciéndole: “Aquí estoy yo, con mi entrega y donación te ayudo a alcanzar esa meta en nuestra comunión interpersonal”?

Es en nuestro diario “existir con el otro”, donde se hace efectiva esa “ayuda adecuada”, donde ya se nos presentaba este tesoro como una promesa. Llegar a “vivir para” el otro, construir nuestro mundo juntos, requiere de muchas acciones por nuestra parte que se dirijan a este fin. Así, la comunión representa el momento más fuerte de la libertad, es una *unión de libertades*, no sólo de afectos.



Pero este amor entre un hombre y una mujer supera su propia comunión, en una dimensión vertical y trascendente: en su relación a nuestros orígenes, hechos a imagen y semejanza de Dios; en la búsqueda de un

modelo de comunión más completa²³; en su referencia al amor entre Cristo y su Iglesia (Ef 5, 22-33).



Que nuestro esfuerzo en ser una “ayuda adecuada” pueda hacer nuestras las palabras de Jane Eyre: “Llevo casada diez años. Sé lo que significa vivir enteramente para y con lo que más quiero en esta vida. Me considero más afortunada de lo que puedan expresar las palabras, porque yo soy la vida de mi marido tan completamente como él lo es mía. Ninguna mujer jamás ha sido más hueso de su hueso ni carne de su carne de su marido que yo”²⁴. ■

NOTAS

19. Cf. HV, n. 9.
20. T. Melendo, Ocho lecciones sobre el amor humano, o.c., 96.
21. J. Cruz, El éxtasis de la intimidad. Ontología del amor humano en Tomas de Aquino, Rialp, Madrid 1999, 97.
22. Cf. E. Fromm, El arte de amar, Piados, Barcelona 1982, 71.
23. Cf. A. SCOLA, Identidad y diferencia, Encuentro, Madrid 1989, 58. Juan Pablo II afirma en GrS,6 que “a la luz del Nuevo Testamento es posible descubrir que el modelo originario de la familia hay que buscarlo en Dios mismo, en el misterio trinitario. El “Nosotros” divino constituye el modelo eterno del “nosotros” humano; ante todo, de aquel “nosotros” que está formado por el hombre y la mujer, creados a imagen y semejanza de Dios”.
24. Ch. Brontë, Jane Eyre, Cátedra, Madrid 1999, 581.

AUTORES

Ramón Acosta Peso y Rosa Bejarano García

Médicos, padres de tres hijas, “Máster en Ciencias del Matrimonio y la Familia” y “Especialista en Pastoral Familiar” por el Pontificio Instituto Juan Pablo II. Málaga.

CONCEPTOS SIGNIFICATIVOS

Aprender a amar, he ahí la cuestión principal. Hoy día es radical tomar conciencia sobre la necesidad de una adecuada educación al amor y profundizar en el verdadero arte de aprender a amar. El mismo amor de los esposos, con sus limitaciones y con sus grandes dones, se nos presenta como un maestro de vida. Testimonio para los hijos que se educan en ese hogar, para los familiares y para otras tantas personas que ven en él un estímulo para crecer en una vida plena.



El **amor conyugal**, con sus notas características, no se impone, no es fruto de una doctrina, sino que va creciendo en el interior de dos personas que desean vivir el uno para el otro. Un amor que trasciende el mero sentimiento y se catapulta hacia destinos mucho más enriquecedores, que es capaz de someterse a su verificación, pues siempre responde a una verdad objetiva que le marca su camino.

Si hoy las mayores audiencias televisivas son las críticas “escenas de matrimonio”, hemos de dar testimonio de la luz que representa una vida matrimonial y familiar con auténtico sentido..

CUESTIONES PARA EL DIÁLOGO

Son muchas las preguntas que se van formulando en el texto.

Trata de encontrar las respuestas personales según sea tu situación, de noviazgo o matrimonio.

ORACIÓN

“Señor, si quieres que esta chica sea mi mujer,
dale a ella un amor tan grande que me ame a mí por encima de sí misma;
si quieres que yo sea su marido,
dame un amor tan grande por ella que le ame a ella por encima de mí mismo;
si quieres que seamos esposos,
danos un amor tan grande por ti
que te amemos a ti por encima de nosotros mismos”.

